

UNA EXPERIENCIA DE EVALUACIÓN FORMATIVA EN HISTORIA ECONÓMICA

*M^a Monserrat Álvarez Martín
Pedro Pablo Ortúñez Goicolea
Universidad de Valladolid
monalva@eco.uva.es*

1. Introducción: La evaluación centrada en el aprendizaje

En el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) las estrategias basadas en la cooperación, interacción y participación de los alumnos se consideran como las más adecuadas al concebirse como las que les motivan e implican en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este proceso, además es crucial realizar una buena evaluación de los conocimientos, capacidades y habilidades de los estudiantes, dado que lo que se enseña y en lo que estudiantes terminan trabajando es aquello en lo que ellos intuyen que es relevante para la evaluación.

En los programas de evaluación basados en competencias, como los del actual modelo educativo, la evaluación de las habilidades en los estudios y en la vida profesional es una de las partes fundamentales. La dificultad se encuentra en la elección de estrategias de evaluación que se adecuen a los propósitos perseguidos.

La evaluación ha de ser motivadora y productiva para los estudiantes y una parte esencial e integrante del aprendizaje, por lo que no debe ser tratada como un elemento extra al final del mismo.

El profesor ha de elegir el diseño de la estrategia de evaluación adecuada a cada propósito que ayude a los alumnos a saber si lo que están haciendo es correcto o si necesitan hacer algo más.

Para conseguir que el sistema de evaluación se adecue a los propósitos perseguidos debemos preguntar por qué evaluamos, qué evaluamos, cómo lo hacemos, qué es lo principal para evaluar y cuándo deberíamos hacerlo¹. Estas cuestiones deben estar presentes al planificar las diferentes actividades evaluativas. Interrogantes que se abordan a continuación.

Las razones para evaluar pueden ser variadas: para que el alumno pueda aprender de los errores, para capacitarle para corregir sus errores y remediar las deficiencias, para clasificar y graduar su comprensión, para motivarles y centrar su comprensión, para fortalecer el aprendizaje, para proporcionarnos *feedback* sobre la efectividad de lo que hacemos,...

La evaluación formativa sirve de guía preliminar de cómo los estudiantes están haciendo su aprendizaje. Las notas o porcentajes proporcionan un marco para clasificar el grado de aprendizaje del alumno. Por tanto, ninguna evaluación es puramente sumativa o formativa, el *feedback* formativo normalmente contiene lenguaje de juicio (bueno, falta de profundidad, mala presentación,...). La evaluación ha de interpretarse a partir de los elementos básicos de prueba, medida, datos y valoración, dado que una buena evaluación ha de tratar describir, valorar y remediar los errores y deficiencias².

Lo que se pretende evaluar es un conjunto de habilidades, capacidades y conocimientos, partiendo de una amplia lista de objetivos de aprendizaje. La dificultad es relacionar estos objetivos con lo que se evalúa en la práctica, y no tener en cuenta sólo el conocimiento teórico sino también las habilidades prácticas.

¹ Bertoni et al. (1997) y Brown y Glasner (2003).

² Wiersma y Jurs (1990).

En la evaluación tradicional se hace especial énfasis en los conocimientos y la puntuación es un reflejo de la repetición de lo enseñado o de recogida de la información, mientras que la evaluación de las destrezas o procedimientos suele ser incompleta y sin correlación aparente con el desempeño profesional. Hacen falta, por tanto, nuevas formas de evaluación frente a la evaluación tradicional, si lo que se desea es conseguir la aplicación del conocimiento teórico a un contexto dado, el análisis o la síntesis de nuevos componentes de aprendizaje y cómo los estudiantes han actuado.

El cómo evaluamos se refiere a las herramientas usadas para evaluar: autoevaluación, evaluación por los compañeros, evaluación basada en grupos (habilidades interpersonales y optimización del tiempo), programas negociados de aprendizaje (contratos de aprendizaje), evaluaciones apoyadas por ordenador (*feedback* sobre sus respuestas)...

Elegir métodos de evaluación variados es importante en el nuevo marco del EEES. Se piensa que con frecuencia a los estudiantes se les han ofrecido unos métodos de evaluación muy restrictivos que no les permiten demostrar todas sus capacidades y aprender de sus errores.

Sin duda las pruebas escritas son un elemento útil, dentro de un sistema mixto de evaluación, por lo que no descartamos esta opción. Pero además de los exámenes tradicionales hay otros formatos como: pruebas a libro abierto, preguntas cortas, estudio de casos (síntesis y análisis), simulaciones con ordenador, ejercicios de investigación, preguntas de elección múltiple o preguntas cortas...

En cuanto a quién es el más adecuado para evaluar, puede que no siempre sea el profesor. Otros agentes capacitados para ello pueden ser el propio alumno a través de la autoevaluación (cuando hay un componente reflexivo y crítico y siempre que se discuta el valor añadido y progresión) o la evaluación por los compañeros, se considera ésta que tiene un importante valor formativo al estar asociada al proceso de aprendizaje. En todos los casos, los pilares de la evaluación son el criterio y la evidencia. Si hay que realizar juicios los criterios han de ser explícitos y disponibles, abiertos a interrogación y compartidos.

En cuanto al cuándo deberíamos evaluar, la evaluación necesita ser continua y progresiva, es decir, formativa, ya que si es final, los estudiantes no tendrán tiempo para corregir sus problemas y evitar sus errores. Si la intención es que los sistemas de aprendizaje sean flexibles, la evaluación necesita también flexibilidad.

Como conclusión, la evaluación para el aprendizaje supone estudiar las diferencias entre los estudiantes, explicar claramente los objetivos de la evaluación, proporcionar un *feedback* útil, proporcionar a las instituciones los datos para el certificado, y la necesidad de implantar criterios claros, explícitos y públicos. La evaluación ha de ser parte integral del proceso, válida, realizable y consistente, y tener un tamaño manejable para estudiantes y profesores³.

Las decisiones tomadas deben ir encaminadas a determinar que la evaluación se adecue a nuestros propósitos, que llegue a ser una parte del proceso de aprendizaje.

2. El proceso de evaluación formativa en Historia Económica: los instrumentos de evaluación de las actividades de enseñanza-aprendizaje

En la evaluación formativa la finalidad no es controlar y puntuar a los alumnos, sino ayudarles pedagógicamente a progresar en la consecución de las competencias propias de la asignatura, a partir de la instrucción impartida y de las formas de trabajo que se

³ Brown y Glasner (2003).

llevan a cabo en las clases. Implica una tarea de ajuste constante para adecuarse a la evolución del alumnado y establecer nuevas pautas de actuación en relación con los resultados obtenidos en el aprendizaje⁴.

En el proceso evaluativo, el primer paso es tener claro los objetivos que se persiguen, para saber qué se ha de evaluar. El siguiente paso es diseñar pruebas que se adapten a lo que se quiere evaluar y explicitar qué se pretende valorar. Según los diferentes métodos y modalidades de enseñanza se deben diseñar distintas herramientas de evaluación.

El objetivo de este trabajo es proporcionar unos instrumentos para llevar a cabo este proceso y poder realizar una evaluación formativa de nuestros alumnos, partiendo de las competencias, objetivos, contenidos de la asignatura y actividades de enseñanza-aprendizaje (lección magistral, aprendizaje cooperativo de recopilación-interpretación, estudio de casos y mapas conceptuales) que son recogidos en la guía didáctica de la asignatura de Historia Económica Mundial del Grado de Economía de la Universidad de Valladolid.

El desarrollo de habilidades está relacionado con la evaluación, pero no debe confundirse con ella. Los alumnos necesitan espacios adecuados para aprender y comprender lo que significa cada habilidad y para practicarla, y cada habilidad ha de evaluarse a través de varios métodos para llegar a un resultado más justo y poder atender a la diversidad de necesidades de los estudiantes. En la evaluación lo que estos deben demostrar es el conocimiento y la comprensión adecuados para actuar de forma competente en el desempeño de una actividad profesional.

A partir de la evaluación se deben generar calificaciones que permitan distinguir a los estudiantes aptos de los no aptos.

Los criterios de evaluación que nosotros vamos a tener en cuenta son: la participación e intervención de alumno en el aula; la organización, reparto equilibrado de tareas y materiales empleados en los trabajos en grupo; el nivel de expresión oral, argumentación y razonamiento crítico en las diferentes actividades propuestas; el nivel de expresión escrita, elaboración y coherencia de los trabajos realizados; la capacidad para extraer conclusiones de los contenidos teóricos; el nivel de entendimiento de los conceptos, establecimiento de jerarquías y tratamiento de ejemplos; y el nivel de adquisición y profundización de los conocimientos adquiridos⁵.

Los criterios de evaluación, la percepción del estudiante de cuales son los aspectos importantes objeto de evaluación y la naturaleza de las tareas, son los determinantes del tiempo que el alumno dedicará al estudio de la asignatura.

En la evaluación propuesta ha de haber una devolución formativa en la que se expliciten unos criterios de corrección que dejen claro lo que se espera del alumno, se plantee la autoevaluación, se corrijan los errores y se reconduzca el aprendizaje realizado, situando a cada estudiante en relación al grupo y a sí mismo. Se pretende por tanto, que las pruebas de evaluación sean fuente de aprendizaje.

En este proceso, el análisis valorativo de los trabajos del alumnado, no es sólo desde la óptica de si están bien o mal realizados, sino que se tiene en cuenta la exigencia cognitiva de las tareas propuestas, la detección de los errores conceptuales básicos de los alumnos y la reconducción de la acción docente. Lo que exige establecer pautas de actuación entre el profesor y los estudiantes, un sistema de control y de revisión, unos juicios de evidencia y una evaluación final en la que quede claro el cómo y el porqué de las calificaciones.

⁴ Hernández y Sancho (1996) y Rosales (2009).

⁵ Los criterios de evaluación se han elaborado a partir de las competencias que se deben desarrollar en la asignatura de Historia Económica Mundial, recogidos en la ficha técnica de la misma, correspondiente al Grado de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Valladolid.

En la evaluación formativa los métodos evaluativos han de ser variados para permitir valorar el trabajo individual y el trabajo en grupo, para atender a la diversidad de los estudiantes para que demuestren su potencial, y para no medir una y otra vez las mismas cosas. Hay que tener en cuenta también la cantidad de tiempo que los alumnos han de dedicar a cada uno de ellos y la importancia relativa de lo que se mide en cada caso.

Los instrumentos de evaluación que proponemos y su peso en la calificación final del alumno, son:

- El cuaderno del profesor: observación sistemática (10 por 100)
- Coevaluación: trabajo en grupo (25 por 100)
- Portafolio de recolección o carpeta de aprendizaje: trabajo autónomo (25 por 100)
- Prueba escrita final (40 por 100)

En todas las evaluaciones realizadas figura el nombre del evaluado, la fecha de la evaluación u observación, el nombre del evaluador en su caso, el título de la tarea, la lista de criterios según la tarea y el significado de la escala de puntuación.

Para evitar la tendencia a evaluar con calificaciones intermedias se ha determinado emplear una escala numérica del 1 al 4. El 1 equivale al suspenso, el 2 al aprobado, 3 al notable y 4 sobresaliente. Un alumno en el que la tendencia de su calificación sea el 4, podrá optar a matrícula de honor.

La herramienta que se emplea para identificar los criterios a evaluar en cada tarea es la rúbrica analítica. En ella se especifica el nivel de desarrollo o ejecución a través de indicadores que permiten obtener diferentes niveles de calidad para otorgar una puntuación. El objetivo es juzgar la calidad de la tarea realizada por los estudiantes e identificar sus necesidades, fortalezas o deficiencias.

En la preparación de las rúbricas se parte del instrumento de evaluación y se establecen los criterios e indicadores que se desea medir, asignando un valor numérico a cada nivel de ejecución. La rúbrica se presenta a los estudiantes y se les explica el propósito del ejercicio de evaluación y los criterios. Posteriormente se recopilan los trabajos, se califican de acuerdo con los criterios establecidos y se informa a los estudiantes de los resultados. En algunos casos se pide al estudiante también su autoevaluación.

Finalmente se elabora una rúbrica global en la que se recogen las puntuaciones obtenidas a partir de los distintos instrumentos de evaluación.

CUADRO 1 RÚBRICA GLOBAL DE SEGUIMIENTO GRUPAL

ASIGNATURA:

CURSO:

GRUPO:

Apellidos y nombre del alumno	Puntuación obtenida de los instrumentos de evaluación				Calificación final (media ponderada)	Observaciones
	Observación sistemática	Trabajo en grupo	Portafolio	Prueba sumativa		

2.1. El cuaderno del profesor: observación sistemática

La observación sistemática es una herramienta de evaluación que se emplea en las clases expositivas a través del seguimiento de la participación en clase del alumno y las anotaciones en el cuaderno del profesor.

El alumno antes de empezar las clases dispone de un esquema detallado de cada bloque de contenidos a impartir. El material entregado es desarrollado y debatido entre el profesor y los alumnos.

En el cuaderno del profesor se anota la actitud del alumno en clase (respeto y convivencia), la frecuencia de su participación, el interés demostrado por los diferentes temas, las mejoras detectadas en su aprendizaje y el grado de colaboración con los compañeros. Para la calificación la escala es del 1 al 4, siendo 1 muy pobre o pobre, 2 aceptable, 3 buena, y 4 muy buena.

Proponemos que, a las anotaciones en el cuaderno del profesor, se adjunte una autoevaluación del alumno en la que valore sus aportaciones a las sesiones del curso.

El alumno ha de realizar un informe que atienda a los siguientes criterios: la frecuencia de su participación en clase, el esfuerzo para mejorar el feedback, su esfuerzo e iniciativa por participar en las discusiones, la frecuencia con la que ha preguntado en clase lo que no le quedaba claro, la rapidez en dar respuestas en clase, la motivación a la contribución de otros, y finalmente debe establecer una valoración global de su esfuerzo, iniciativa y contribución, asignándose una puntuación también de 1 a 4.

2.2 Evaluación por los compañeros (coevaluación): trabajo en grupo

Para realizar la evaluación por los compañeros, la metodología empleada es el aprendizaje cooperativo y el estudio de casos.

Se trata de implicar a los estudiantes haciendo que se otorguen notas a través de la autoevaluación y de la evaluación por los compañeros. Esto se hace en conjunción con la corrección del profesor y por ello es llamado coevaluación. Este método se emplea en los trabajos en grupo. Este tipo de evaluación es congruente con dar a los alumnos mayor libertad, responsabilidad y autonomía, además de ser un modo de desarrollar una mejor comprensión de los criterios de evaluación. Es también valiosa porque requiere que los estudiantes se fijen en el trabajo de sus compañeros.

La evaluación por los compañeros genera beneficios en términos del proceso de aprendizaje, motivando el pensamiento e incrementando el aprendizaje y la confianza de los alumnos. Se trata de motivar a los estudiantes para que se responsabilicen de su aprendizaje. La evaluación pasa a ser una actividad hecha con estudiantes, el profesor comparte el proceso, delega el control, comparte poder y fomenta que los estudiantes puedan evaluarse a sí mismos.

Para la realización de los trabajos en grupo se definen las tareas a realizar, se fija el número de miembros que va a componer cada grupo, se les proporciona los recursos que se consideren oportunos (bibliografía; páginas Web de referencia; textos, materiales y ejemplos recogidos en distintos documentos), se establece una temporalización para la realización de la tarea y se les pide que hagan informes, recomendaciones, ofrezcan soluciones o analicen textos o gráficos. El trabajo que va desarrollando el grupo requiere de un seguimiento del profesor hasta su conclusión, puede ser recomendable dos sesiones de “retroalimentación” por grupo, sin incluir la de información de la tarea a realizar.

Para evaluar el trabajo en grupo (proceso y resultado), los mejores agentes son los propios estudiantes (el intragrupo), al ser los que mejor situados están para indicar si sus compañeros han contribuido de forma efectiva, trabajando y colaborando adecuadamente. La naturaleza de la evaluación del trabajo en grupo es la cooperación competitiva. Esta evaluación contribuye a obtener una variedad de grados individuales. El conflicto entre el trabajo en grupo y las notas individuales no desaparece. El objetivo

es equilibrar las necesidades individuales y las del grupo para lo que se requiere la sinceridad de los alumnos.

Criterios a tener en cuenta en el intragrupo: la asistencia regular a las reuniones; la aportación de ideas para el desarrollo de la tarea (pensar sobre los temas antes de la reunión y participar de forma activa); la realización de las tareas que le son encomendadas (recoger y trabajar el material antes de las reuniones); la contribución a la cooperación del grupo (dejar diferencias personales fuera y adoptar los roles necesarios para que el grupo vaya por buen camino); el apoyo y la motivación al resto de los miembros del grupo; y la contribución práctica a la realización del producto final. La escala de puntuación es de 1 a 4, siendo 1 muy poco o poco, 2 regular, 3 bien o buena y 4 muy bien o muy buena. En la rúbrica también se recoge la autoevaluación del alumno que evalúa al resto de los compañeros del grupo, para obligarle a examinar de forma crítica su comportamiento y contribución al grupo.

Cuando el trabajo del grupo consiste en la elaboración de algún tipo de informe, el profesor lo evalúa atendiendo a los siguientes criterios: los recursos y fuentes de información utilizadas, el reparto de tareas entre los miembros del grupo, la calidad del informe presentado, la estructuración y agrupación de las explicaciones, y la presentación clara y comprensible. La escala de puntuación es de 1 a 4, siendo 1 escasa consolidación del aprendizaje, 2, aprendizaje medio, 3 buen aprendizaje y 4 aprendizaje excelente.

Si el trabajo que realiza el grupo es un mapa conceptual, la valoración del profesor atenderá a los siguientes criterios: el entendimiento de los conceptos y el uso de la terminología; el conocimiento de las relaciones entre los conceptos; y la habilidad para comunicar conceptos a través del mapa (teniendo en cuenta la construcción del mapa, si está completo, si es fácil de interpretar, y si las jerarquías y conexiones son correctas). La escala también es de 1 a 4, siendo 1 poco o mal, 2 regular, 3 buena y 4 muy buena.

En caso de ser expuesto el trabajo del grupo de forma oral, los criterios de evaluación a tener en cuenta son: la variedad y el reparto de la información; la claridad y el ritmo en la exposición; la estructura y coordinación de lo presentado; y la capacidad para interesar a la audiencia por lo expuesto. La escala es del 1 al 4, siendo 1 malo o muy poco, 2 regular, 3 bueno o bastante y 4 muy bueno o mucho.

La puntuación de cada estudiante se determina dividiendo la nota media total de la evaluación del intragrupo, entre la nota media del grupo (esta resulta de dividir el total de las notas medias del grupo entre su número de miembros), sin tener en cuenta la autoevaluación recogida en las rúbricas que se empleará para un posterior *feedback*⁶, y este resultado se multiplica por la nota puesta por el profesor al grupo.

2.3 Portafolio de recolección o carpeta de aprendizaje: trabajo autónomo

El portafolio es un instrumento de evaluación que consiste en la presentación organizada de evidencias elaboradas de manera individual por los alumnos, cuyo objetivo es que los estudiantes se responsabilicen de sus aprendizajes y sean partícipes de la autorregulación del mismo.

La carpeta de aprendizaje es un sistema para recoger todos los aspectos del progreso y logros personales de los alumnos con el fin de diagnosticar sus debilidades y fortalezas, y determinar las posibles acciones encaminadas a una mejora en su futuro desempeño profesional. En ella se reúnen las pruebas para apoyar y demostrar la adquisición de habilidades específicas y su progreso a lo largo del curso. Proporciona

⁶ En la autoevaluación es conveniente que el alumno realice un informe sobre los criterios tenidos en cuenta para evaluar a los miembros de su grupo con el fin de desarrollar una conciencia autocrítica.

información sobre lo que el alumno sabe y puede hacer. También proporciona al alumno un recurso de aprendizaje para el futuro, al poner de manifiesto la necesidad de mejorar su propio proceso de aprendizaje para lograr un mayor desarrollo de su potencial. La carpeta se convierte así en un documento significativo y coloca la evaluación en el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje, proveyendo al profesor de información de la calidad de dicho proceso⁷.

El portafolio se evalúa por medio de una rúbrica conocida por el alumno y previamente establecida, en la que se recogen las habilidades básicas que el alumno debe desarrollar, incluidas al final de este apartado.

Los requisitos para la elaboración del portafolio son la creación de una portada y un índice. En la portada se debe incluir el nombre y los apellidos del alumno, el curso y el año académico correspondiente, la asignatura en cuestión y el profesor que la imparte. En el índice se deben ordenar por fechas, los trabajos realizados de forma autónoma y las autoevaluaciones.

En la carpeta los alumnos incluyen sus escritos y trabajos sobre diferentes temas y cuestiones, que clarifiquen, demuestren, indiquen o certifiquen su proceso de enseñanza-aprendizaje, preferiblemente acompañados de comentarios reflexivos, por ejemplo: los informes de las autoevaluaciones; las conclusiones o reflexiones personales de las clases en las que se desarrolla un aprendizaje cooperativo; los trabajos realizados de forma autónoma; los certificados de asistencia a seminarios relacionados con temas de la asignatura y resumen de lo expuesto en los mismos; y la evaluación de las exposiciones orales de los trabajos realizados.

Las habilidades básicas a reconocer en la carpeta o portafolio son: la capacidad para extraer y sintetizar información; razonar conceptualmente y desarrollar un argumento; llegar a juicios y tener espíritu crítico; organizar tareas para establecer prioridades y fechas límites (cumplimiento de las exigencias en fechas y horarios); la capacidad de gestionar su aprendizaje; usar estilos de escritura apropiados; usar estilos orales claros (comunicar de forma apropiada, clara y concreta la información relevante del trabajo realizado); y usar las habilidades genéricas de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC).

La puntuación va de 1 a 4: 1 es insatisfactorio o insuficiente, 2 es satisfactorio o suficiente, 3 es distinguido o muy bien, y 4 es excelente.

2.4. Prueba escrita final

El método de evaluación caracterizado por el uso de exámenes pretende ser restringido. El objetivo de esta prueba escrita es extraer valoraciones sobre el dominio de los contenidos teóricos, la capacidad de síntesis, análisis y aplicación de los conocimientos adquiridos. Se trata de alterar la naturaleza de las preguntas utilizadas en el examen para transformar el modo de prepararle de los estudiantes.

El tipo de preguntas de la prueba son: preguntas tipo test con razonamiento de la respuesta, preguntas cortas de razonamiento breve o de definir y contrastar, y un comentario de un texto o un gráfico.

3. Evaluación del proceso

El docente debe asumir la evaluación como una vía de investigación sobre su enseñanza y la repercusión de ésta en el aprendizaje.

⁷ Alfageme y Miralles (2009) y VV.AA. (2004).

Para ello se deben confeccionar impresos pautados que deben cumplimentar los alumnos al finalizar cada uno de los tres bloques de que consta la asignatura (Economías preindustriales, La industrialización del siglo XIX y sus efectos, La economía mundial en el siglo XX), en los que se recogen preguntas sobre:

- La metodología empleada: tareas propuestas, organización de las tareas, proceso de seguimiento y evaluación.
- Los recursos, fuentes de información y materiales utilizados a propuesta del profesor.
- La temporalización prevista para las tareas.
- La utilidad del trabajo realizado.
- Las dificultades encontradas.
- Las consideraciones personales de lo aprendido y lo que queda por aprender.
- La valoración global de la actuación del profesor como presentador, motivador, asesor y orientador de las actividades realizadas.

Este instrumento de evaluación es especialmente indicado para que los profesores comprobemos y nos informemos del grado de reflexión de los alumnos sobre el aprendizaje de los contenidos trabajados, de la implicación de cada alumno en el trabajo realizado y de la valoración de los alumnos sobre los materiales empleados, la metodología, el sistema de seguimiento del trabajo y en general de nuestra labor docente.

4. Conclusión

Los sistemas y estrategias de evaluación deben cambiar, lo cual exige el desarrollo de instrumentos adecuados. Los profesores necesitamos disponer de nuevas técnicas útiles que faciliten la ampliación de los recursos evaluativos.

Los sistemas de evaluación clásicos basados en los conocimientos en consecuencia también deberán cambiar y centrarse en las competencias como conjuntos indivisibles de conocimientos, destrezas y actitudes.

La evaluación formativa ha de ser parte esencial del proceso educativo, debe ser continua a lo largo de dicho proceso, emplear diferentes medios e instrumentos para la obtención de evidencias y a partir de ella se han de tomar decisiones que favorezcan la orientación de los objetivos y estrategias de enseñanza.

En la elaboración de los diferentes instrumentos se han de tener en cuenta los conocimientos previos, los propósitos, los contenidos de la enseñanza y los criterios de evaluación.

Esta propuesta de evaluación formativa supone una acción permanente y continua de valoración y reflexión sobre el desarrollo y la evolución del aprendizaje y formación de los alumnos, y es parte sustancial del proceso de enseñanza-aprendizaje. El objetivo es que los alumnos logren aprendizajes significativos así como una mejora de los docentes y estudiantes desde el punto de vista profesional y personal.

Sin embargo, las estrategias de evaluación formativa se deben afrontar de forma prudente y realista. La evaluación no debe llegar a ser la actividad principal ni de profesores ni de alumnos. Debe ser integrada razonablemente en las propias actividades de enseñanza-aprendizaje y es preciso que esté bien definida para que no requiera un tiempo y un esfuerzo extraordinario.

Bibliografía

ALFAGEME, M^a Begoña y MIRALLES, Pedro (2009): “Instrumentos de evaluación para centrar nuestras enseñanzas en el aprendizaje de los estudiantes”, *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 60, pp. 8-20.

BERTONI, Alicia et al. (1997): *Evaluación, nuevos significados para una práctica compleja*, Norma, Lima.

BROWN, Sally y GLASNER, Ángela (eds.) (2003): *Evaluar en la Universidad. Problemas y nuevos enfoques*, Madrid, Narcea.

HERNÁNDEZ, Fernando y SANCHO, Juana M^a (1996): *Para enseñar no basta con saber la asignatura*, Barcelona, Paidós.

ROSALES, Carlos (2009): *Criterios para una evaluación formativa*, Madrid, Narcea.

VV.AA. (2004): *Manual portafolio estudiantil*, Universidad de Atacama, Facultad de Humanidades y Educación, Chile.

VV.AA. (2006): *Orientaciones para la elaboración del plan docente de una asignatura*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Badajoz.

WIERSMA, William y JURIS, Stephen G. (1990): *Educational Measurement and Testing*, Boston, Ally and Bacon.